

SECCION INFORMATIVA

62.º ANIVERSARIO DE LA ENSEÑANZA AGRONÓMICA

Con diversos actos y festejos, que se efectuaron especialmente en la Escuela de Agronomía, fué celebrado en la última semana de Junio el sexagésimo segundo aniversario de la enseñanza agronómica, a la cual nuestra Universidad ha dado la importancia que merece, colocándola entre los estudios superiores, con la creación de la Facultad respectiva, conquista de fecha no muy lejana; y la última reorganización que se ha hecho de sus métodos para imprimirle una orientación más constructiva.

INAUGURACION DE LOS CURSOS DE INVIERNO

A comienzos de Julio, se efectuó la inauguración de los cursos de la temporada de invierno, con una velada que se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad.

Damos los temas de algunos de estos cursos, por los cuales se nota un interés creciente:

«Pedagogía del adulto y metodología», por el profesor Raúl Ramírez;
«Síntesis de la Historia Diplomática de Chile», por el Profesor Guillermo Feliú Cruz;

«El reaseguro en su aspecto técnico y en su aplicación práctica», por el profesor Eduardo Undurraga;

«Psicología individual y colectiva», por el profesor H. Díaz Casanueva;

«Taquigrafía en inglés y castellano», por el profesor Stephen.

PREMIO CLIN

La Sociedad Médica de Chile discernió en una velada solemne el Premio Clin para egresados de la Escuela de Medicina, que no se otorga desde el año 1934.

Los agraciados fueron los siguientes: año 1935, los Doctores Fernando Huidobro y Federico Phillipi; año 1936, Doctor Joaquín Luco Valenzuela; y año 1937, Doctor Luis Vargas Fernández.

CURSOS RAPIDOS DE AGRICULTURA

Con el objeto de vulgarizar los conocimientos agrícolas entre las personas que necesitan de una preparación práctica, se abrieron a comienzos de Julio cursos rápidos de Agricultura General, Ganadería, Horticultura y Jardinería.

Estos cursos se efectuaron en la Escuela Práctica de Agricultura, dependiente de la Facultad respectiva.

HOMENAJE A UNA FECHA ARGENTINA

El Instituto Chileno - Argentino de Cultura, que forma parte de los centros de intercambio espiritual entre las naciones, organizados por la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, celebró con una velada en el Salón de Honor de la Universidad, la fecha de la declaración de la Independencia de la República Argentina, que se conmemora el 9 de Julio.

La fiesta fué presidida por el señor Ministro de Relaciones Exteriores don José Ramón Gutiérrez Alliende, y en ella pronunciaron discursos alusivos el Presidente del Instituto Profesor Raúl Ramírez, el Presidente de la Sociedad de Escritores don Alberto Romero y el Encargado de Negocios de la República Argentina, señor Federico Loyzaga, quien agradeció el homenaje a su patria.

INVESTIDURA DE ENFERMERAS

En un acto público que se efectuó en el aula central de nuestra Universidad, fueron investidas solemnemente de su título veintitres enfermeras egresadas de la Escuela respectiva.

El Rector de la Universidad, señor Juvenal Hernández, pronunció elocuentes palabras sobre la importancia social y humanitaria de esta abnegada profesión; y la Sub-Directora de la Escuela de Enfermeras Doctora Eleanira González se refirió, asimismo, a la acción que desarrolla dicho establecimiento, y al papel que a esas profesionales les corresponde desempeñar en su carrera.

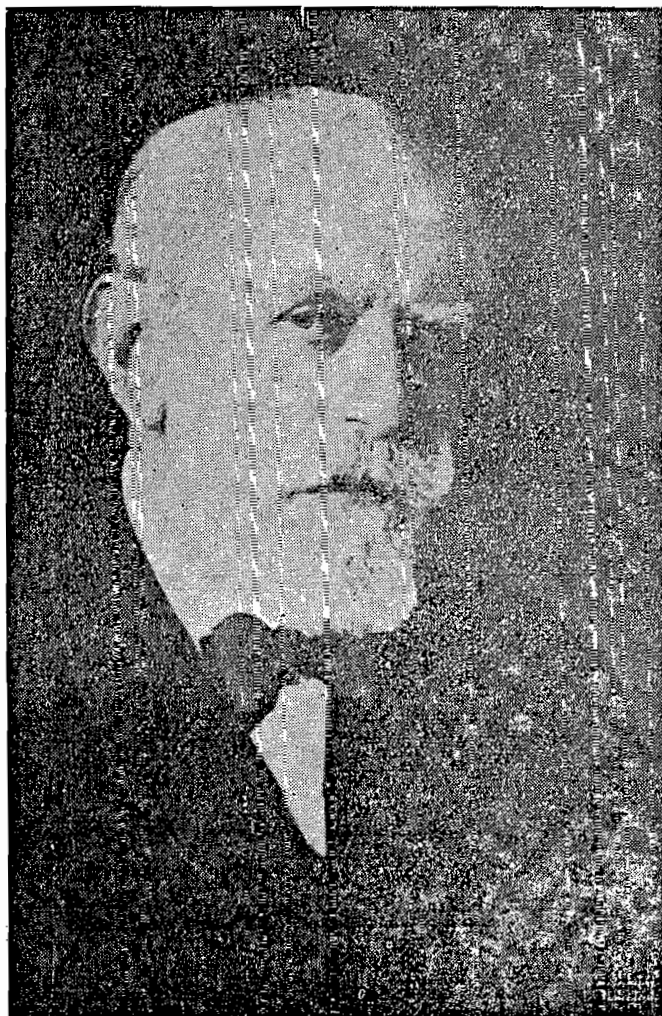
La ceremonia simbólica del juramento se efectuó frente a un retrato de la creadora inglesa de esta moderna profesión, Miss Nightingale.

HOMENAJE AL DR. NOE

Revistió caracteres de una gran manifestación el banquete que los profesores de la Facultad de Medicina y las instituciones médicas de Chile organizaron en honor del profesor italiano, señor Juan Noé, con motivo de cumplir veinticinco años en el desempeño de su cátedra en nuestra Escuela de Medicina.

Asistieron a este acto representantes del Gobierno, de la Universidad, de la Dirección de Sanidad, del Rotary Club, del Parlamento y de las más prestigiosas entidades sociales.

El Ministro de Salubridad, doctor Cruz - Coke, uno de los más dis-



DR. GREGORIO AMUNÁTEGUI
Ex-Rector de la Universidad de Chile, fallecido el 19 de Julio de 1938

tinguidos alumnos del Profesor Noé, expresó la adhesión del Gobierno a este homenaje, e hizo entrega al eminente facultativo de la condecoración de la Orden al Mérito con que le distinguía el Gobierno por sus importantes servicios.

ESTUDIO CRITICO DE PUBLICISTA BOLIVIANO

La Comisión Chilena de Cooperación Intelectual llamó a concurso a todos los escritores chilenos para un «Estudio Crítico sobre la obra del historiador y bibliógrafo boliviano Gabriel René Moreno», que, como se sabe, desarrolló durante largos años sus actividades intelectuales en nuestro país.

El premio es de tres mil pesos y lleva el nombre de aquel distinguido publicista.

FALLECIMIENTO DEL DR. AMUNATEGUI

A causa de un trágico accidente del tránsito, falleció en esta capital el eminente facultativo, educador y hombre público, doctor Gregorio Amunátegui Solar, el 19 de Julio del presente año.

Los grandes servicios prestados a la Universidad, de la cual fué Rector, y a la educación pública, como Consejero, Ministro del ramo, y Profesor de Medicina, en la especialidad quirúrgica, de la cual fué uno de los más brillantes profesionales y maestros, Director del Hospital Clínico, etc., hicieron que nuestra Universidad tomara todas las medidas conducentes a exteriorizar el duelo que su pérdida ocasionaba a la institución y a rendirle el homenaje póstumo indicado para sus merecimientos.

Los restos del Doctor Amunátegui fueron velados en el Salón de Honor de la Universidad, donde acudieron a demostrar su pesar S. E. el Presidente de la República, representantes de los poderes públicos y de todas las actividades nacionales.

En el pórtico de la Universidad despidió el cortejo fúnebre el señor Rector de la Universidad don Juvenal Hernández en un discurso que puso de relieve la ilustre personalidad del ex - Rector y Profesor, ligado durante tantos años, a la evolución de nuestra enseñanza superior.

Sus funerales fueron presididos por los Ministros de Estado, y pronunciaron oraciones fúnebres durante el solemne acto, el Ministro de Educación, a nombre del Gobierno, el Doctor Exequiel González Cortés, Presidente de la Sociedad Médica, el Doctor Prunés, a nombre del Partido Liberal; el Doctor Alessandrini, en representación de la Sociedad de Cirugía, expresando que el Doctor Amunátegui «fué el maestro de cada uno de los cirujanos de la actual generación», y diversos otros oradores que llevaron la palabra de numerosos centros científicos y culturales.

La Casa Universitaria mantuvo izado el pabellón nacional a media asta, mientras hospedó los restos mortales del ilustre Profesor y ex - Rector.

CONDOLENCIA

La siguiente comunicación fué enviada por el señor Rector, en nombre de la Universidad, a los miembros de la familia Amunátegui Jordán: «Santiago, 21 de Julio de 1938. La repentina desaparición de don Gregorio Amunátegui Solar, uno de los servidores más grandes que ha tenido la Universidad de Chile durante el último medio siglo, constituye para esta casa de estudios— a pesar de que el Doctor Amunátegui se encontraba retirado de sus actividades académicas desde hacía varios años — una pérdida dolorosa que las actuales autoridades universitarias saben justipreciar debidamente.

Fué don Gregorio Amunátegui un catedrático eminente y reveló en el desempeño de delicadas funciones directivas: Secretario y Decano de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas, Director del Hospital Clínico de San Vicente, Rector de la Universidad de Chile, su capacidad sobresaliente de organizador, una fuerte tendencia innovadora y un espíritu público ejemplar. Tanto en el ejercicio de estas funciones, como en el cargo de Ministro de Estado en la Secretaría de Educación Pública en dos oportunidades, reveló ese amor a la enseñanza nacional y ese abnegado afán de servir a su patria que inspiraron la vida de su ilustre progenitor.

El Consejo Universitario, en su sesión de ayer, después de conocer la penosa desgracia que aflige a Ud. y a los suyos, y ante una pérdida que en forma tan honda afecta a la propia Corporación, acordó enviar a Ud. y a los demás miembros de la familia del Doctor Amunátegui, la condolencia del Consejo, y suspender la sesión en señal de duelo.

Al comunicar a Ud. el acuerdo anterior del Consejo, cumplo con el deber de manifestarle mi sentimiento personal por la desgracia que Ud. y los suyos acaban de experimentar.

Saluda atentamente a Ud. y le reitera las expresiones de su consideración y aprecio,

JUVENAL HERNÁNDEZ, Rector.»

CINEMATOGRAFIA EDUCATIVA

El Director del Instituto de Cinematografía Educativa don Armando Rojas se entrevistó con el señor Ministro de Educación con el objeto de proponerle un plan de ampliación de los servicios de dicho establecimiento que podría servir de base para la filmación de películas de propaganda de las bellezas naturales del país y de las distintas actividades nacionales.

Este material, así confeccionado, no sólo serviría para fines culturales dentro del país sino que en el extranjero.

El Ministro prometió estudiar la manera de dar forma y de financiar dicho proyecto.

VISITA DEL PROFESOR SEÑOR RENE HUYGHES

A comienzos del mes de Agosto, visitó nuestro país el Profesor Rene Huyghes, Conservador de pinturas del Museo del Louvre de París, y profesor de Arte Superior en el mismo establecimiento.

El señor Huyghes, dió en el Salón de Honor de nuestra Universidad dos conferencias, propiciadas por el Instituto Chileno - Francés de Cultura, con los siguientes temas: «Energía en el arte y la literatura francesa del siglo XIX», y «La pintura de Francia en el siglo XX».

ANIVERSARIO DE BOLIVIA

El Instituto Chileno - Boliviano de Cultura organizó para la fecha del aniversario nacional de la nación hermana una velada conmemorativa que se efectuó en el aula central de nuestra Universidad.

Durante el acto solemne, hicieron uso de la palabra el Presidente del Instituto, Doctor Alfredo Alcaino, el Ministro de Bolivia, Excmo. señor Hernando Siles, el escritor boliviano José Antonio Arze, y los literatos Augusto D'Halmir, Diómedes de Pereyra y Marta Brunet.

En el curso de la velada se ejecutó música típica boliviana.

CENTRO DE ESTUDIANTES COLOMBIANOS

Un numeroso grupo de estudiantes originarios de Colombia que han sus estudios en nuestra Escuela de Medicina echó las bases de un centro social destinado a recordar la patria ausente y la convivencia entre sus miembros.

Fué designado Presidente Honorario de dicho Centro el Ministro diplomático de Colombia Excmo. señor Francisco José Chaux y sus honorarios los doctores Eugenio Cienfuegos y Martín Camacho.

CLAUSTRO PLENO UNIVERSITARIO. REELECCION DEL SEÑOR JUVENAL HERNANDEZ

El Lunes 15 de Agosto se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad el Claustro Pleno destinado a la elección del Rector por un período de cinco años.

Asistió a este acto solemne una concurrencia pocas veces igual de profesores ordinarios y extraordinarios y miembros académicos que constituyen el Claustro, pertenecientes a las ocho Facultades universitarias, que son las siguientes: Ciencias Jurídicas y Sociales; Biología y Ciencias Médicas; Filosofía y Educación; Ciencias Físicas y Matemáticas; Bellas Artes; Comercio y Economía Industrial; Agronomía; Veterinaria.

Presidió la reunión plenaria el Vice - Rector y Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Profesor don Arturo Alessandri Rodríguez, asesorado por el Secretario General de la Universidad Profesor Enrique L. Marshall.

Después de leída el acta del último Claustro Pleno efectuado el



DON JUVENAL HERNÁNDEZ

Reelegido Rector de la Universidad de Chile, en sesión de Claustro Pleno, el 15 de Agosto de 1938, por un nuevo período de cinco años.

1933 y las disposiciones reglamentarias pertinentes, se procedió a la elección de Rector por voto secreto.

La votación en un total de 221 asistentes dió el siguiente resultado:

Por don Juvenal Hernández.....	189	votos;
Por don Arturo Alessandri R.....	9	»
Por don Luis Galdames.....	2	»
En blanco.....	21	»
Total.....	221	»

Habiendo obtenido el señor Hernández más de los dos tercios de los sufragios, el Estatuto Orgánico de la Universidad dispone que no se eleve una terna al Supremo Gobierno, sino que una propuesta unipersonal, procedimiento que correspondió en este caso.

Una comisión de Decanos fué encargada de poner esta designación en conocimiento del señor Hernández, quien se trasladó al recinto del Claustro, donde fué recibido con una prolongada ovación, y fué invitado a ocupar la presidencia de la sala.

Después de agradecer su reelección y de pedir el concurso de los presentes para el desempeño de su nuevo período, el señor Rector dió lectura a una Exposición de la labor que le correspondió desarrollar en el quinquenio anterior comprendido entre los años 1933 y 1938, y cuyo texto reproducimos en el presente número de los «Anales».

El señor Hernández que inicia un nuevo período de gobierno universitario fué nombrado Rector accidental en 1932, cuando desempeñaba el Decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, siendo confirmado efectivamente en el cargo por el Claustro Pleno de 1933.

El último Rector que recibió los honores de la reelección fué don Domingo Amunátegui Solar, como lo había sido antes don Valentín Letelier.

FACULTATIVOS FRANCESES

A comienzos del mes de Septiembre visitaron nuestro país y dieron algunas conferencias sobre sus respectivas especialidades, los distinguidos facultativos franceses, Doctores Pierre Duval y Jules Abadie.

Los huéspedes fueron atendidos especialmente por las organizaciones médicas chilenas, correspondientes a su especialización profesional. Así, el Doctor Abadie, lo fué por la Sociedad de Cirugía, y por la Sociedad de Cirujanos de Hospital, que le recibió como Miembro Honorario en una velada solemne.

A su vez, la Sociedad de Gastroenterología designó Miembro Honorario al Profesor Duval.

Ambos cátedráticos fueron despedidos con un banquete.

FALLECIMIENTO DEL DR. LENZ

En la noche del 7 de Septiembre, se extinguió la vida del sabio maestro alemán radicado en Chile, Doctor Rodolfo Lenz, de fama internacional por sus valiosos estudios y trabajos filológicos.

El Doctor Lenz fué contratado en Alemania por el Gobierno chileno, en un grupo de pedagogos de la misma nacionalidad que operaron una profunda transformación en nuestros métodos de la enseñanza secundaria.

Llegó a Chile en 1890 y pasó a prestar sus servicios, como la mayoría de sus compatriotas contratados, en el Instituto Pedagógico, recién fundado para preparar el personal de profesores de educación secundaria. Allí desempeñó, con singular brillo, diversas cátedras, especialmente la de «Gramática Castellana Moderna e Histórica», sobre la cual había hecho profundos estudios originales.

Durante un tiempo, el Doctor Lenz desempeñó la Visitación de Liceos, con el objeto de vigilar la aplicación adecuada de los nuevos métodos humanísticos implantados en los establecimientos secundarios de toda la República por los profesores alemanes.

Es abundante la bibliografía de obras dejadas por el sabio Lenz, tanto en textos de enseñanza idiomática, como en trabajos originales de investigación lingüística y folklórica, que le dieron reputación internacional. Puede decirse que en Chile fué el iniciador de los estudios del idioma popular, en su aspecto científico.

De entre sus obras, citaremos su notable «Diccionario Etimológico de las voces indígenas derivadas de las lenguas aborígenes americanas»; «La Oración y sus partes»; «La Ortografía Castellana»; «Fonética castellana»; sus «Series de estudios araucanos»; la «Revista de folklore chileno»; y sus textos de enseñanza: «Gramática y Lectura Francesa», en colaboración con el profesor Díez; y «Gramática y Lectura Inglesa», en colaboración con el Profesor Brosseau.

El profesor Lenz jubiló el año 1924, y murió a los setenta y cinco años de edad. Sus restos fueron velados en el Instituto Pedagógico y sepultados en el Cementerio General, donde fueron despedidos, a nombre de la Universidad de Chile por el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, don Luis Galdames. Hablaron, además, durante el sepelio los señores Carlos Vicuña, a nombre de los Profesores del Instituto Pedagógico; Dr. Aureliano Oyarzún, por la Sociedad de Historia y Geografía; Doctor C. Grandjot, en representación de la Sociedad Científica Alemana; Dr. Víctor Körner, por el Instituto Chileno - Germano de Cultura; Claudio Rosales, a nombre del Liceo de Aplicación y otros.

Los «Anales de la Facultad de Filosofía y Educación (Sección de Filología)», tomo II, Cuaderno N.º 1 (1937 - 1938) rindieron en sus páginas un interesante homenaje a la memoria del Profesor Lenz.

REGRESO AL PAIS

A fines del mes de Septiembre, regresó al país don Francisco Walker Linares, Secretario General de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual y catedrático de la Escuela de Derecho. Permaneció cuatro meses en Europa.

Tanto en París, como en Ginebra, el señor Walker dió conferencias sobre la labor realizada en América y en Chile, por la Cooperación Intelectual.

HUESPEDES ALEMANES

Procedentes de Alemania, hicieron una visita de algunos días varios distinguidos hombres de ciencia: el Doctor Rodolfo Grossmann, Director del Instituto Ibero - Americano de Hamburgo y conocido hispanista; el Doctor Paul Huesschmann, profesor ordinario de la Academia Médica de Dusseldorf, conocido por sus investigaciones sobre la anatomía patológica de la tuberculosis; y el Doctor Franz Volhard, Director de la Clínica Médica de Francfort.

Los doctores Hueschmann y Volhard dieron varias conferencias sobre sus respectivas especialidades.

La Facultad de Medicina, en una velada solemne, recibió como Miembro Honorarios a ambos catedráticos; e iguales homenajes les rindieron la Sociedad Médica y la de Cirugía.

En los mismos días de fines de Septiembre, estuvo nuevamente entre nosotros el eminente facultativo Dr. Max Westenhöfer, que anteriormente había sido catedrático de nuestra Escuela de Medicina. Como los anteriores, recibió varios homenajes, entre ellos, el de ser investido, en una sesión solemne, Miembro Honorario de la Sociedad de Anatomía Normal y Patológica.

GUIA DEL ESTUDIANTE

Con el título de «Breve Guía del Estudiante Universitario», la Sección Estadística e Informaciones y Bienestar de la Universidad de Chile, reunió en un pequeño volumen, de muy fácil consulta, los datos más indispensables sobre el funcionamiento de la Universidad, sus distintas escuelas y los reglamentos que rigen el ingreso de los alumnos, cursos, exámenes y títulos universitarios. Al mismo tiempo, las obligaciones y beneficios relacionados con el estudiante en sus relaciones con la Universidad.

Esta Guía es muy útil para los alumnos nacionales y extranjeros.

REGRESO DEL PROFESOR RAUL RAMIREZ

Después de una breve estadía en la capital argentina, regresó al país el profesor señor Raúl Ramírez, Presidente del Instituto Chileno - Argentino de Cultura, quien fué comisionado por esta institución para representarla en la conmemoración del primer cincuentenario de la muerte del ilustre prócer y escritor argentino, Domingo Faustino Sarmiento.

SEMANA CLINICA DE LA ESCUELA DENTAL

En los últimos días de Octubre, se efectuó esta reunión clínica de profesionales, que viene organizando, desde varios años, la Sociedad Odontológica en la Escuela Dental de nuestra Universidad.

Como en ocasiones anteriores, el programa realizado comprendió conferencias, demostraciones científicas y prácticas, sesiones clínicas, etc. que permitieron a los numerosos dentistas de la capital y de provincias

que concurrieron, debatir los más modernos problemas relacionados con su profesión y renovar sus conocimientos en las últimas fuentes de la ciencia dental.

Uno de los más importantes temas que se trataron fué el que se refiere a la dentadura y la alimentación, y el de salud del niño y la dentición.

La Semana Odontológica efectuada este año demostró el interés creciente que existe por esta clase de reuniones, lo que permitió un mayor acopio de resultados científicos y prácticos.

HOMENAJE A DON RICARDO E. LATCHAM

El día 9 de Noviembre, se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el homenaje que, a iniciativa de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, y con la adhesión de la mayoría de las instituciones científicas chilenas, se ofreció al sabio investigador de origen inglés, señor Ricardo E. Latcham, al cumplirse cincuenta años de su meritoria actividad intelectual en nuestro país.

El señor Latcham se ha distinguido por sus severos estudios sobre antropología, etnología y arqueología chilenas y americanas; y lleva publicadas sobre estas materias las siguientes obras principales, además de numerosas monografías, folletos y artículos: «Prehistoria chilena», «Alfarería Chilena», «Organización Social y Creencias Religiosas de los antiguos araucanos», «Los Incas, sus orígenes y su ayllus», «La Agricultura precolombiana en Chile y en los países vecinos», «Conferencias sobre Antropología, Etnología y Arqueología», «Antropología Chilena», etc. Tiene en prensa «Arqueología de la región atacameña» y «La cultura Diaguita» (en los Anales del Museo de Buenos Aires).

Desde su llegada al país, en 1888, el señor Latcham se ha dedicado a los referidos estudios buscando la fuente de ellos en las diversas regiones del territorio, en los archivos nacionales y acopios científicos de dicha especialidad. Ha dictado, además diversas cátedras en establecimientos educacionales y ha estado en comunicación con importantes centros científicos extranjeros que le han designado miembro correspondiente en Chile. Actualmente desempeña el cargo de Director del Museo Nacional de Historia Natural.

La velada de homenaje a que nos referimos fué presidida por el Rector de nuestra Universidad y asistieron el Embajador de Gran Bretaña y representantes del Gobierno y de los centros culturales del país. Hicieron uso de la palabra, durante el acto los señores: Domingo Amunátegui Solar, en representación de las instituciones científicas, Luis Galdames, a nombre de la Facultad de Filosofía y Educación, Domingo Santa Cruz, por la Facultad de Bellas Artes y Tomás Lago, de la Sociedad de Escritores.

Se adhirieron, además a este merecido homenaje: la Academia de Historia Natural de la Universidad Católica, Sociedad Científica de Chile, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Sociedad Chilena de Ciencias Naturales, Sociedad Chilena de Entomología, Instituto Chileno - Británico de Cultura, etc.



DON RICARDO E. LATCHAM

A quién se le rindió, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, justo homenaje al cumplir cincuenta años de meritoria actividad intelectual en nuestro país

CURSOS BREVES CULTURALES

A comienzos de Noviembre, continuando en el desarrollo del programa anual, que está a cargo de la Secretaría del Departamento de Extensión Cultural, se inauguraron nuevos cursos breves de divulgación, sobre diversas materias científicas, literarias y profesionales, a los cuales puede asistir cualquiera persona que posea una base de preparación humanística suficiente.

Algunos de estos cursos fueron los siguientes: «Eugenesia», por el Dr. Carlos Ramírez Bravo, «Conocimiento del Alemán», por la señorita Elizabeth Rumbit, «Taquiografía Martí» por el profesor Crisólogo Venegas, «Legislación Social», por el Profesor Oscar Alvarez Andrews, etc.

ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD

El 19 de Noviembre cumplió noventa y seis años de existencia la Universidad de Chile.

Como se sabe, fué fundada por iniciativa del entonces Ministro de Instrucción del Presidente Bulnes, don Manuel Montt, el eminente estadista, después asimismo Jefe del Estado, en cuyo Gobierno se dió gran impulso a la enseñanza pública. Montt tenía entonces treinta años y fué gran amigo y protector de Sarmiento, en quien adivinó la gran figura argentina y americana que iba a ser más tarde. Con igual conocimiento del valor de sus colaboradores, el joven Ministro chileno designó al sabio venezolano Bello, primer Rector de la nueva Universidad.

Nuestra Universidad fué creada por la Ley de 19 de Noviembre de 1842, y el Estatuto Orgánico que la rige actualmente fué dictado el 20 de Mayo de 1931 y lleva el N.º 280.

Rige sus destinos, reelegido por segunda vez, con la casi unanimidad de los votos en el último Claustro Pleno, el Rector don Juvenal Hernández, secundado por el Secretario don Enrique L. Marshall.

INSTITUTO CHILENO NORTEAMERICANO DE CULTURA

El 24 de Noviembre fué inaugurado en una solemne velada este Instituto de vinculación cultural entre nuestro país y la América del Norte, que es un nuevo jalón internacional en la obra que está realizando la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual.

En nombre de este último organismo, declaró inaugurado el nuevo Instituto, el Presidente don Juvenal Hernández, Rector de nuestra Universidad, en un conceptuoso discurso.

A continuación, el Embajador de Estados Unidos de Norte América, Excmo. señor Norman Armour dió a conocer el siguiente telegrama, recibido del Primer Mandatario de su patria, con motivo de la ceremonia:

«El desarrollo de Relaciones Culturales entre los países del mundo reviste una trascendental importancia en la época presente. Alcanzar una comprensión completa de los problemas, de las costumbres, los ideales y las aspiraciones de sus vecinos, es indispensable para que las nacio-

nes puedan demoler las barreras de las desinteligencias. Sé que el nuevo Instituto Chileno - Norteamericano de Cultura comprende plenamente la importancia de tan vital materia y tengo confianza de que hará una contribución eficaz a la inteligencia comprensiva y amistosa entre los pueblos de Chile y Estados Unidos.— FRANKLIN D. ROOSELVET.»

A continuación, el mismo Embajador se refirió en brillantes términos a la significación del Instituto para las relaciones espirituales entre su país y Chile.

Por último, habló el Presidente del Comité Directivo del nuevo Instituto, don Ernesto Barros Jarpa; y leyó algunas comunicaciones de adhesión, el señor Benjamín Cohen.

HOMENAJE A DON SAMUEL A. LILLO

El primero de Diciembre se efectuó, en el Salón de Honor de la Universidad, el homenaje que diversas instituciones culturales rendían a don Samuel A. Lillo con ocasión de haber cumplido cincuenta años de amplia, dilatada y fecunda labor literaria y pedagógica.

La Universidad de Chile adhirió también a esta manifestación en honor del poeta y maestro, por acuerdo expreso del Consejo Universitario.

Presidieron la velada, además del señor Lillo, el Ministro de Educación Pública, señor Guillermo Correa Fuenzalida; el Rector de la Universidad de Chile, señor Juvenal Hernández, el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, señor Luis Galdames y los señores Gabriel Amunátegui, Manuel Rojas, Alberto Romero, Augusto D'Halmar, Julio Barrenechea, Marta Brunet, Cleofas Torres y otras personas.

Concurrió también un numeroso público que llenó las aposentaduras del Salón de Honor y que tributó entusiastas aplausos a cada uno de los oradores, especialmente al señor Lillo, quien fué el último en hablar.

Se inició la velada en homenaje al poeta, al escritor y maestro con una charla de Augusto D'Halmar, el que, en forma anecdótica y liviana, hizo un recuerdo de lo que fué el Ateneo de Santiago en aquellos años y del cual don Samuel A. Lillo fué su secretario y animador constante. Recordó a los artistas, escritores y poetas de ese tiempo: Juan Francisco González, Pedro A. González, Carlos Pezoa Véliz, Baldomero Lillo, Diego Dublé Urrutia, Víctor Domingo Silva, etc.

Después habló Manuel Rojas en nombre de la Sociedad de Escritores. Su discurso lo damos más adelante.

Don Luis Galdames, en nombre de la Universidad de Chile, en brillante improvisación, trajo el homenaje de la más alta autoridad educacional del país al festejado. Relató algunas anécdotas y terminó rindiendo merecido tributo al maestro y literato.

Julio Barrenechea, a nombre de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, dió lectura a una pieza oratoria, en la que hizo una rememoración de los años del Instituto Nacional cuando el señor Lillo fué su profesor.

Doña Cleofas Torres, a nombre de las mujeres, pronunció una brillante alocución al maestro.

Finalmente, habló don Samuel Lillo. Su discurso — que damos casi



DON SAMUEL A. LILLO

Poeta y maestro, a quién se rindió, el 1.º de Diciembre de 1938, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, merecido homenaje con ocasión de haber cumplido cincuenta años de amplia labor literaria y pedagógica

en su totalidad en seguida,— fué interrumpido por nutridos y cariñosos aplausos.

Palabras de Manuel Rojas

«No se trata aquí sino de un asunto breve: de la primera vez que aparecí como poeta ante el público. Creerán ustedes que este breve asunto no tiene relación con el motivo que nos ha reunido aquí; pero se equivocarán si tal pensaran, pues fué nuestro festejado, nuestro homenajead, como dicen los bárbaros de la prensa, quien me presentó. De esto hace ya muchos años, tantos que no me atrevo a decir cuántos, no por el temor de aparecer viejo sino porque no quiero hacer suponer que don Samuel Lillo tiene más años de los que aparenta y festejamos.

Como ustedes ven, no voy a hablar de literatura. Esta es una fiesta de amigos y quiero sostener el tono amistoso. No somos críticos, sino escritores; pero escritores que no se han reunido para alabarse o criticarse sino para celebrar cincuenta años de trabajo de un hombre que ha dedicado gran parte de su vida espiritual al mismo objeto a que dedicamos la nuestra: a las letras, y que lo ha hecho con limpieza y con honestidad. Aparte del mérito que como escritor tiene, celebramos también — por lo menos yo lo celebro — su amplio espíritu de camaradería, su gentileza, su siempre amable acogimiento del compañero de vocación.

Mucha gente, muchos escritores de mi edad, recibieron alguna vez un consejo, una frase, una ayuda de don Samuel Lillo; una ayuda de esas de que el escritor joven tiene siempre necesidad: una ayuda moral. Es posible que esos escritores lo hayan olvidado; pero no importa. Alguna vez, como a mí me sucedió, lo recordarán. Digo como a mí me sucedió porque, efectivamente, yo también lo había olvidado. Cuando en una sesión del directorio de la Sociedad de Escritores se habló de este homenaje, al principio callé, pues no se me ocurrió qué arte ni qué parte podía tomar en este homenaje, fuera del de ser un espectador. Pero de pronto recordé y me ofrecí para hablar en nombre de la SECH, en el mío y en el de tres o cuatro muchachos — muchachos en aquellos años — que la vida transformó después en hombres.

Como ya dije, esto sucedió hace muchos años. En ese tiempo deambulábamos por el barrio Avenida Matta - San Diego, varios amigos que con el tiempo y la garúa nos íbamos a transformar en escritores o en actores. Algunos no tomaron carrera artística alguna, y otros, finalmente, muy pocos por suerte, murieron en pleno desarrollo. Del grupo a que me refiero especialmente formaban parte, el primero, Antonio Acevedo Hernández, que en esa época era ya un autor teatral conocido, mucho más conocido que nosotros, que apenas si nos conocíamos a nosotros mismos; José Santos González Vera, que llegó a ser el escritor que ustedes conocen y aprecian; Juan Tenorio, actor, que de todo tenía y tiene menos de su zorrillesco homónimo; Arturo Zúñiga, que hizo algunos buenos poemas, pero a quien la vida detuvo en su carrera literaria y que hoy encuentra en la madera, pues es un excelente tallista, un desahogo para su inquietud artística, al mismo tiempo que un medio de ganarse el pan de cada día; Alfredo Valenzuela, muerto muy joven, inteligencia llena de condiciones, y que tenía veleidades de crítico; José Domingo Gómez Rojas, que era

también, como Acevedo Hernández, un poeta ya bastante conocido, y que murió, como ustedes saben, asesinado por el terror político del año 1920. Finalmente, el que habla.

Una noche, en casa de Arturo Zúñiga, nos reunimos para tratar de organizar algo útil, pues el anonimato en que vivíamos cinco de los siete que formábamos el grupo, nos carcomía el alma. Era necesario dar señales de vida. No era suficiente escribir y leer lo que escribíamos; era preciso que nos leyeran o nos oyeran otros seres. Como dije, nos reunimos en casa de Arturo Zúñiga, que vivía en calle San Diego pasado Avenida Matta. Fué en su dormitorio, pues no había hall, ni salón, ni **living-room**, y allí, mientras Alfredo Valenzuela, que estaba en cama, pues ya empezaba a sentir los síntomas del mal que lo llevó a la tumba, se bebía un medio litro de tilo con leche, brevaje que acompañaba con una gran marraqueta bien untada de mantequilla, deliberamos. Principiamos por el principio, es decir, por buscar un nombre adecuado para nuestro grupo. Cada uno propuso el que se le ocurrió: Los soñadores, Los bohemios, Los nuevos, etc., etc. No faltaron los nombres jocosos, y Alfredo Valenzuela, luego de haberse bebido el tilo y engullido la marraqueta, propuso que el grupo se llamara **Les oiseaux voleurs**, es decir: Los pajaritos ladrones. Se armó una chácota espantosa y se propusieron los nombres más absurdos, más irreverentes y más graciosos: Los jóvenes deschavetados, Los tontos ociosos, Los peor es nada, etc., etc.

Después de mucho hablar y opinar, alguien, fijándose en el número de personas que constituían el grupo, propuso que éste se llamara «El círculo de los siete». El nombre tenía algo de cabalístico y nos agradó. La verdad es que pudo ocurrirnos antes, pues no era un nombre que hiciera perder el sueño a nadie. Aquella noche, pues, quedó formado y bautizado el círculo de los siete. Muy bien. Pero, ¿qué iba a hacer ese círculo? Después de mucho discurrir acordamos publicar una revista. Tampoco era una iniciativa extraordinaria, pues no hay un grupo de escritores jóvenes, en cualquier parte del mundo, aunque esté formado sólo por dos personas, que no tenga la aspiración de publicar una revista. Pero lo extraordinario no estaba en la iniciativa, sino en que surgiera de nosotros, de nosotros, que no teníamos, entre todos, con qué hacer cantar a un ciego. Pero ese no era un obstáculo para el esforzado círculo de los siete. Ya que no podíamos publicar una revista impresa, haríamos una manuscrita. No era necesario devanarse los sesos para ponernos de acuerdo sobre el número de ejemplares que haríamos: uno, y gracias. Después de esto nos despedimos, y cada cual se fué a su casa pensando en su colaboración para la revista.

Días después nos reunimos nuevamente. El material estaba completo; no faltaba más que el título y el hombre que la copiara. Sobre el título hubo acuerdo unánime: se llamaría **Revista Bohemia**. Creo que nadie hubiera sido capaz de disuadirnos de que no se llamara así, pues para nosotros no existía en esa noche ningún título más hermoso ni más exacto: **Revista Bohemia**. Y González Vera, con ese espíritu de sacrificio y abnegación que lo distinguía en ese tiempo y que ya, desgraciadamente para nosotros y afortunadamente para él, ha perdido, se ofreció para copiarla. Hicimos una colecta para juntar los cuarenta o cincuenta centavos que costaría un cuadernillo de buen papel, y esperamos. Una

semana más tarde González Vera nos trajo la revista, manuscrita con esa escritura aritmética que él tiene, en la cual las letras parecen números y las palabras guarismos. Allí estaba la **Revista Bohemia**, noble órgano del «Círculo de los siete», sin una mancha ni un borrón, resplandeciente como nuestros sueños de muchachos, llena de balbuceos y de promesas. La leímos como los imanes islámicos leen El Corán o los rabinos judíos, el Talmud. ¡Era maravilloso!

Creo que ninguno de los sobrevivientes de ese grupo sería hoy capaz de hacer algo parecido. Pero en ese tiempo éramos potros jóvenes y corríamos por el placer de correr.

Acevedo Hernández fué el encargado de hacer circular la revista. González Vera había sido su impresor; Acevedo sería su repartidor. A una de las primeras personas que la mostró fué a don Samuel Lillo; que tuvo para ella palabras que nos emocionaron hasta las lágrimas cuando Acevedo Hernández nos las transmitió. En realidad, no sé qué fin tuvo ese único ejemplar de la **Revista Bohemia**. Ignoro si alguno de nosotros lo conserva o si todavía anda corriendo por ahí en manos de nuestros sucesores, los soñadores del barrio Matta - San Diego. Tengo, sí, respecto a ella, el orgullo de que contrariamente a lo que sucede con otras revistas, nadie habrá podido venderla al peso.

Por esos días conocí a don Samuel Lillo. Acompañado de algún otro miembro del «Círculo de los siete», lo visitábamos en esta Universidad; era la época en que Eduardo Barrios, a escondidas, en los rincones de las oficinas, hurtándole el cuerpo a su jefe, es decir, a don Samuel Lillo, terminaba su novela **Un perdido**; la época en que Carlos Mondaca, con su eterno cigarrillo de papel trigo entre los labios, pequeño y moreno, escribía sus mejores poemas; la época en que Max Jara, silencioso y tierno, acababa de publicar su libro **¿Poesía?** En la oficina de don Samuel Lillo, bajo la mirada de conquistador de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, conversábamos a veces. Don Samuel nos escuchaba o le escuchábamos a él. Creo que nunca me atreví a leerle ningún poema, y eso es tal vez lo único que don Samuel Lillo puede agradecerme.

Tiempo después sucedió lo que anuncié al principio de esta charla. Por intermedio de Acevedo Hernández, don Samuel Lillo nos comunicó que pensaba organizar un acto literario dedicado únicamente a los miembros del Círculo de los siete, los cuales harían todo el gasto. Dicho acto se realizaría en una sala del Instituto Pedagógico. Aquello nos dejó tartamudos de sorpresa y de buena gana hubiéramos renunciado a tal honor. ¡Pensar que así, de pronto, sin entrenamiento, íbamos a saltar desde los bancos de la Avenida Matta a los del Pedagógico! Nunca habíamos ni siquiera soñado tal cosa. Pero no era posible echar pie atrás; debíamos ir. Y fuimos.

Llegó la tarde tan temida. Nuestras madres, o nuestras tías, o nuestras abuelas, nos plancharon los humildes trajes; con las camisas limpias, peinados, afeitados, lustradísimos los zapatos, entramos al Pedagógico. No sabíamos que público íbamos a tener: si serían graves profesores de latín o de literatura castellana — cosa que nos daba un terror loco — o muchachos estudiantes que se reirían de nosotros en cuanto empezáramos a hablar de nuestras poéticas novias. Cuando entramos a la sala poco faltó para que no abriéramos desusadamente la boca: estaba

llena de muchachas, de auténticas muchachas; ni un solo hombre. Muchachas de liceo, con sus trajecitos azules — ese trajecito azul que he llegado a amar tanto, pues con él iba vestida, la primera vez que la ví, la que llegó a ser el gran amor de mi vida y mi mujer, y que hoy llevan sus dos hijas. Nos miraban con la misma curiosidad con que nosotros las mirábamos a ellas.

Don Samuel Lillo se levantó. Su barba era entonces más negra y más erguida su actitud. Habló, presentándonos. Seguramente dijo que nosotros éramos una esperanza de la literatura chilena, tal vez la única esperanza; que teníamos talento — lo que en realidad teníamos era un miedo espantoso—, etc., etc. Los elogios le salían, de entre la barba, como rosas entre un matorral. Su bondad era tan grande como su amor por las letras, y las dos cosas lo animaban al hablar de nosotros. Habló de cada uno de nosotros y tuvo para todos palabras llenas de afecto y de estímulo. Pero, desgraciadamente, y cuando menos lo deseábamos, terminó su presentación. Nos tocaba el turno a nosotros.

Me levanté, pues tenía el primer número del programa. Yo había leído mis poemas a mucha gente, amigos o colegas, a todo aquel que demostraba interés por ellos y aun a los que no lo demostraban; pero nunca había leído ante un público numeroso y menos ante uno semejante a aquél. Felizmente, fuera de dos o tres atragantamientos, salí bien y se me aplaudió cortésmente. Después se levantó otro. Nuevos aplausos. No recuerdo ya cuántos leyeron ni qué leyeron. Recuerdo, sí, que al final se irguió Juan Tenorio y con una desenvoltura que nos produjo envidia, recitó, sin equivocarse una sola vez, el largo monólogo dramático de Francois Copée: **La huelga de los herreros**. Obtuvo un éxito estrepitoso. Lo que sucedió después fué algo fantástico: docenas de manos de muchachas estrecharon las nuestras, muchas sonrisas, muchas miradas llenas de simpatía, muchas palabras de estímulo y de felicitación: le auguro muchos triunfos, mucha sensibilidad, muy delicado.

Quedamos con las manos y el corazón tibios. Nos despedimos de don Samuel, agradeciéndole lo que por nosotros había hecho, y nos retiramos hablando hasta por los codos. Todo había sido como un sueño. Y don Samuel había sido el mago.

Esto sucedió, como ya dije, hace muchos años, tantos que no me atrevo a decir cuántos. Por lo demás, ¿qué importan los años? Ellos no se han llevado ese recuerdo, ese dulce recuerdo, ni se han llevado ni se llevarán la simpatía y el profundo sentimiento de gratitud que en nuestros corazones jóvenes despertó en ese tiempo nuestro festejado de hoy, el poeta Samuel Lillo.

Palabras de don Samuel A. Lillo

Señoras y señores:

Cuando me hablaron de esta manifestación, yo la acepté sencillamente, no como un homenaje, sino como la expresión sincera de la simpatía con que escritores de distintas escuelas y tendencias, consideran mi modesta labor de poeta y de maestro. Por ese he venido aquí, no con el orgullo del merecimiento, sino con la emoción del que agradece un afecto y un recuerdo.

Repasando los cincuenta años de mi vida literaria y docente para hallar algo que justifique esta cálida manifestación, no he encontrado nada de extraordinario. Yo no tengo mérito ni culpa en haber nacido poeta; y al componer mis cantos, no he hecho sino dar libre curso, desde la fuente plena de mi corazón, a las ondas incontenibles de piedad, de belleza y de pasión, que rebalsaron de mi pecho abierto sobre el yunque de la vida a los golpes del trabajo y del dolor.

Como maestro, he seguido únicamente mi vocación por la enseñanza, sin esfuerzos ni sacrificios. Enseñar a la juventud fué tan grato para mí, como escribir un poema de belleza y de amor.

Y lejos de agradecerme también esta labor, yo les digo a Uds., los discípulos que me escuchan, que soy yo quién debe estarles agradecido. Así como el médico que cuida a los alienados acaba por contagiarse con sus rarezas, así también Uds. en nuestra larga y renovada convivencia, me contagiaron con la divina locura de la ilusión que me dura todavía.

Como hombre, he sufrido y he luchado, pero eso nada tiene de nuevo ni de extraño. Todos los que no hemos nacido en cuna dorada, hemos tenido que labrar nuestro propio camino para llegar al término de nuestros anhelos.

Pero la cuestión no es llegar, sino el modo de llegar.

Así, no ha llegado, aunque él lo crea el que dejó en el camino, como una carga pesada y estorbadora, el acerbo de bondad y de amor que pusieron en su corazón de niño el afecto de los padres y la enseñanza del maestro.

La vida es trabajo, y no en vano lo inerte es consonante de la muerte.

Por eso, a la juventud que me pregunta por qué trabajo todavía, yo le digo: el artista o el escritor no alcanza tal vez nunca el término de sus afanes, porque siempre tiene una nueva inquietud que lo desvela o un nuevo anhelo que lo empuja, a veces sin querer. No descansen Uds. después del éxito. No imiten al buen burgués que, después de un banquete, se queda dormitando con el espíritu ausente y con el cuerpo entregado a la dulce pesadez de una buena digestión.

Después de cada triunfo, hay que volver con mayor entusiasmo al trabajo y, en lugar de perder el tiempo en defenderse de los ataques de los envidiosos, escriban Uds. otro libro, otro poema que serán sus mejores defensas. Sean Uds. benévolos y comprensivos, al andar por la senda abierta por otros, no borren Uds. las huellas que les dejaron, tal vez les sirvan de guía; tiendan comprensivamente la mano a los que vengan detrás, y no traten de estorbarles el paso a los que pueden ganarles la delantera.

Con este pequeño código se puede trabajar serenamente y cumplir la misión que cada joven debe llenar, al elegir como campo de actividad el de las bellas letras que, para tan pocos hombres resultan bellas.

Y ahora que he desnudado mi corazón sencillo frente a mis antiguos alumnos, hoy mis buenos amigos, cábeme hablar de los generosos colegas que han insistido en preparar esta fiesta fraternal.

Me honro y congratulo al referirme en primer lugar a Cleophas Torres, la delicada poetisa, escritora de frases cálidas y sugerentes que manifiestan los nobles impulsos de su alma de artista. Ella ha sido animado-

ra de este movimiento de solidaridad y de compañerismo literario y humano.

Manuel Rojas, uno de los más altos y recios artistas del cuento y la novela, me ha traído un mensaje de fraternidad y simpatía de la Sociedad de Escritores de Chile, que yo recibo con emoción y gratitud.

Augusto D'Halmar ha venido también a traerme una palabra cariñosa en el nombre del **Pen Club** y a recordarme los tiempos inolvidables de nuestro querido Ateneo.

Estela Miranda, a quién tuve el placer de presentar en esta misma tribuna hace poco más de un lustro, como una de las más brillantes esperanzas de las letras chilenas, viene hoy, haciendo cumplido honor a mis predicciones, convertida en una poetisa de alto vuelo y en una ensayista profunda y versada en letras y humanismo, a traernos en esta hora de celebración y de recuerdo, el generoso obsequio de algunos de los maravillosos poemas de su nuevo libro **La Sugestión de la Montaña**, que no sólo es la confirmación de su fama esclarecida, sino también la consagración definitiva de su nombre, como un astro de luz propia y permanente entre las constelaciones del cielo poético de la América Hispana.

Y aquí está también entre mis panegiristas, Julio Barrenechea, que a poco de abandonar los bancos del Instituto Nacional, niño todavía, ganó sus espuelas de oro de caballero de la gaya ciencia, con los versos sencillos, profundos y armoniosos, llenos de imágenes nuevas, de su libro **Espejo del Sueño**, en cuya lámina limpia y clara, ha quedado reproducida perdurablemente la figura juvenil del poeta vencedor en el torneo literario de 1937.

Luis Galdames me ha traído el saludo de afecto de esta Universidad en la que yo pasé cerca de cuarenta años de mi vida.

No podía haber escogido la ilustre Corporación, un vocero más autorizado que este catedrático eminente, brillante escritor y noble amigo que acaba de recorrer las universidades del continente dando a conocer los valores más altos de nuestra intelectualidad, y confirmando con su docta palabra la justa fama de que goza nuestra enseñanza en América.

Y para concluir, quiero recordar a los que ya se han ido, algunos de los cuales, menos felices que yo; no han alcanzado a ver el reconocimiento generoso de su obra.

A Pedro Antonio González, el gran vate de los acentos líricos y maestro de belleza de la juventud de su tiempo, muerto en la sala común de un hospital después de una vida triste y amargada.

A Carlos Pezoa Véliz, el poeta de los anhelos y miserias del pueblo, el malogrado autor de **Pancho y Tomás** y de **El Pintor Perea**.

A Manuel Magallanes, el dulce y enamorado cantor que murió de improviso, con el corazón horadado por la gota incansable del amor que cayera sobre él; al triste, místico y atormentado Carlos Mondaca; a Julio Vicuña, el sereno y apático poeta de la **Cosecha de Otoño**, y a Antonio Bórquez Solar, el bardo de los archipiélagos y de los mares del sur.

Y permitidme que junto a ellos, como nota final y como el mejor homenaje a la belleza y al talento de las damas que han venido a honrarme, recuerde aquí el espíritu superior de una mujer a quien le debo todo lo que he sido; la Fuente Secreta de todas mis alegrías.

INDICE DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE DE 1938

BIBLIOGRAFÍA. Libros. 1.º y 2.º trimestres.	247
Revistas. 1.º y 2.º trimestres.	273
Revistas. 3.º y 4.º trimestres.	166
BIZZARRI, Edoardo: <i>La eterna juventud de Leopardi</i> 3.º y 4.º trimestres	141
DARÍO, Rubén: <i>Poemas y prosas raras compiladas y anotadas por Julio Saavedra Molina</i> . 1.º y 2.º trimestres.	96
DINAMARCA, Salvador: <i>Julio Vicuña Cifuentes, humanista y poeta</i> . 1865 - 1936. 3.º y 4.º trimestres.	152
GÓMEZ DE ASENJO, Ana: <i>El hijo retardado</i> . 1.º y 2.º trimestres.	198
HERNÁNDEZ, Juvenal: <i>Discurso pronunciado en el Claustro Pleno de 1938</i> . 3.º y 4.º trimestres.	5
ORREGO VICUÑA, Eugenio: <i>San Martín</i> . 3.º y 4.º trimestres.	44
PHILLIPS MULLER, Eduardo: <i>El Seguro Social y la inversión de sus capitales de reserva</i> . 1.º y 2.º trimestres.	5
SECCIÓN INFORMATIVA. 1.º y 2.º trimestres.	283
3.º y 4.º trimestres.	177
WALKER LINARES, Francisco: <i>El teatro francés contemporáneo</i> 1.º y 2.º trimestres.	215

Y por eso no extrañen Uds. que en esta hora de recuerdos y añoranzas, al ver levantarse en ademán de aplauso y de simpatía, tantas manos femeninas blancas y señoriles, rinda yo también el público testimonio de mi reconocimiento a aquella cuyas manos maternas y amantes, limpiaron de abrojos mi camino para que yo pudiera, libremente, levantar mi vista a las estrellas.